

COMENTANDO

LA INDOLENCIA GUBERNAMENTAL ES REVOLUCIONARIA

La indolencia gubernamental en todo cuanto se relaciona con las subsistencias, lo mismo las imprescindibles para el hombre que las consumidas por los animales y por las industrias, es sencillamente revolucionaria. Y es revolucionaria, por la razón sencilla de que el noventa por ciento de las revoluciones no han sido otra cosa que movimientos de rebeldía de los hambrientos. En términos generales, puede decirse que es hoy conservador quien sea capaz de abaratar la vida, y revolucionario quien no sea capaz de impedir su encarecimiento. Por eso, los Gobiernos que hemos padecido desde 1915 han sido revolucionarios. No hicieron otra cosa que contribuir con su indolencia, cuando no con su complicidad, al encarecimiento de la vida.

«Subsistencias» no es, como algunos creen, lo que se come. Es todo aquello imprescindible para vivir. Desde la habitación hasta la sal, llamo yo «subsistencia» a cuanto necesario para la vida. Y como lo superfluo no es lo necesario, sólo llamo «subsistencia» aquello sin lo cual es imposible la vida humana.

Las subsistencias las ha dividido en tres grandes categorías. Humanas, animales e industriales. El hombre, la bestia y la industria tienen su estómago. El estómago de la industria es la caldera, es el telar. Y sus subsistencias son el carbón, la lana, el algodón, la primera materia. Por eso he dicho siempre que una política de abastos debe comprender el abastecimiento humano, el animal y el industrial. Es una cadena, y para lograr que el pan vaya barato, será necesario que vaya barata la cebada que come la bestia y el abono que fecunda el campo. Es decir, que la subsistencia humana no abaratará mientras no abaraten antes las subsistencias industriales y animales.

Si para vivir, que es subsistir, necesito habitación, vestido y comida, subsistencia será la casa, el vestido y el alimento. Por lo tanto, un régimen de abastos o de abas-

tecimiento de subsistencias será incompleto e ineficaz si no atiende a todo eso. ¿Qué me importa ahorrar diez pesetas al mes de pan, si me encarecen en cincuenta al mes la casa, en cien el vestido y en doscientas o trescientas las demás subsistencias?

Soy pesimista. Creo que es tarde para el remedio, y preveo gravísimos acontecimientos, producidos por la imposibilidad de vivir, no ya los obreros, sino el noventa por ciento de los españoles. A excepción de los grandes rentistas, de los millonarios, nadie puede vivir sin grandes privaciones, como no sea intermediario entre el productor y el consumidor. Los funcionarios, los pequeños propietarios, los pequeños rentistas, cuantos dependen de un ingreso fijo imposible de aumento, arrastran una vida llena de privaciones, mayores cada día, pues mayor es el encarecimiento de las subsistencias. Frente a ese movimiento de encarecimiento no se adivina una sola orientación gubernamental encaminada a atajar el mal, ni siquiera un propósito. Los problemas de subsistencias son abordados parcial y fragmentariamente, en vez de ser estudiados en bloque, con procedimientos tan absurdos, que los remedios son peores que la enfermedad.

En estas condiciones a nadie podrá sorprender que un día se agote la paciencia de quienes por no tener su bolsillo elástico no pueden acomodarlo a la elasticidad de las subidas de precio. La casa, el vestido, los alimentos, la luz, el calor, el transporte, todo, absolutamente todo sube en proporciones alarmantes, excitando cada vez más la ira reconcentrada de quienes ya no pueden vivir.

Es preciso que los Gobiernos atajen el mal. Si no lo atajan, no serán otra cosa que promovedores del desorden, Gobiernos revolucionarios. Y así, ni se sirve a la Patria ni al Rey.

JUAN DE ARAGON

Justo es consignar que en su campaña reivindicadora jamás escribió Armas conceptos denigrantes para España; consideró justa, legítima y necesaria la independencia de Cuba, como Washington había considerado en otro tiempo la de Norteamérica, y por eso empleó en su defensa sus hábiles fuerzas de escritor. Más tarde, cuando ya Cuba era una nación fuerte y digna, volvió Armas sus ojos a la madre patria y a su amoroso seno se acogió, viviendo largos años entre nosotros como corresponsal del «Heraldo de Nueva York», hasta que en agosto último, sintiéndose morir, transpuso el mar y fué a exhalar el postrero aliento en su dulce y generosa tierra.

La prueba de su amor a España la dió Armas levantando su voz en loor del héroe de Santiago de Cuba, el inolvidable Vara del Rey, ensalzando sus proezas y su morir glorioso y promoviendo entre cubanos que habían peleado bravamente en los ejércitos libertadores una suscripción para erigirle una estatua. En el paseo de María Cristina, de esta villa, yérguese desde 1913 el monumento a Vara del Rey, merced a la iniciativa de José de Armas.

«El Quijote y su época», publicado por la Casa editorial Renacimiento en 1915, es, sin duda, el libro más interesante que a propósito de Cervantes y el «Quijote» se haya escrito en lengua española. En él demostró Armas conocer admirablemente aquel glorioso y agitado período de la historia de España, en que, no obstante la catástrofe de la Invencible y los errores de gobierno y administración de reyes y ministros, que, por sostener lamentables fanatismos y dominaciones absurdas en Europa, aniquilaban toda la vida interior de la Península, poseíamos un Imperio mayor que el romano en los días de Augusto, y pensadores como Gracián y dramaturgos como Calderón fijaban los planes de la filosofía y del teatro modernos. Esta obra solamente basta para considerar a Armas como uno de los más insignes escritores contemporáneos de Hispano-América.

Pero sus estudios concienzudos y sólidos sobre Erasmo, Servet, Montaigne, Diderot, Talleyrand, La Rochefoucauld, Edgar Poe y otros otorgándole pleno derecho para figurar entre los más celebrados de Europa.

No hago crítica de sus obras; me limito a dar una idea breve de tan ilustre personalidad cubana, que tanta y tan sincera devoción consagró a España.

La cultura de las naciones de habla castellana pierden con Armas un fuerte aliado.

Como hemos lamentado la muerte del mago de la pluma y del pensamiento, José Enrique Rodó, debemos llorar la de José de Armas y Cárdenas. Fueron dos glorias del mundo hispanoamericano.

WALDO A. INSUA

TEATRO REAL

Temporada de primavera

He aquí el programa de la corta temporada de ópera en el teatro Real, que dará comienzo el domingo 4 de abril, a las seis de la tarde:

Mamón, por Ofelia Nieto, Schipa, Bettoni, Del Pozo y Fernández.

Tosca, por Ofelia Nieto, Schipa, Montessanto, Del Pozo, Ferré y Fernández.

El secreto de Susana, por Margarita Beltramar, Montessanto y Del Pozo.

Maruxa, por Ofelia Nieto, Camino Béjar, Montessanto, Ferré y Bettoni.

Directores de orquesta, maestros Saco del Valle y Sabater.

Director de escena, Luis Paris.

DESDE POLONIA

LA VIDA EN DANTZIG

(De nuestro redactor especial)

Desde que se ha firmado el Tratado de paz, la vida en Dantzig se ha transformado por completo.

A pesar de que los alemanes han hecho circular infinidad de rumores diciendo que la ciudad se iba a convertir en una ciudad esclava, ello es falso, y, más bien al contrario, podemos asegurar que la ciudad libre de Dantzig no presenta el aspecto que de ella nos han pintado algunos carteles editados en Berlín o en Leipzig algunos días después de la firma del armisticio.

Dantzig se ha transformado, pero en bien, puesto que camina hacia la posibilidad de volver a ver florecer, como en otros tiempos, como cuando se llamaba Gdansk, en tiempo de los buenos reyes de Polonia, cuyas estatuas adornan pintorescamente las principales plazas de la ciudad, su comercio, ese comercio del que tan gratos recuerdos conserva aún el pueblo.

Los habitantes de Dantzig han aplaudido a los prusianos cuando se marcharon!

Cuatro días después de la salida del último soldado del ex Imperio de los Hohenzollern, el Comité de la Feria organizó un gran baile, y desde ese día, raro es el que se pasa sin que en un sitio o en otro de la ciudad no se entreguen las parejas a las delicias del «one steep» y del «fox-trot».

Y lo asombroso es que, en medio de las dificultades del momento, la ciudad, con motivo de la primera Feria, ha hecho un esfuerzo prodigioso para recibir lo mejor posible a los numerosos huéspedes que han ido a visitarla.

Sus hoteles y sus restaurantes sirven de comer opíparamente y con vinos buenos y abundantes; las pastelerías no cesan de confeccionar exquisitos pastelitos, a pesar de la carestía del azúcar y del régimen de restricciones, y todas las tardes, los numerosos «tea-rooms», con sus luces difusas, albergan a ingleses, franceses, polacos, italianos y a alguna que otra pareja enamorada, mientras que los violines de las orquestas de zingaros dejan escapar sus notas de alegría, y a veces de sentimiento, que contrasta singularmente con las «toilettes» de algunas damas, que, aunque tienen un corte algo berlinés, no dejan, sin embargo, de dar al conjunto el aspecto de una gran capital.

Por las noches, en el gran «hall» del Dantziger Hof, que es el mejor hotel de la ciudad, y que ha sido adquirido hace unos días por los ingleses, se reúnen la mayor parte de los extranjeros y la gente que se dice «chic» (aunque muchas veces son cursis rematados) para comer y beber alegremente.

Los uniformes aliados se mezclan con los de la «Sicherheitswehr», o tropas de Seguridad de la ciudad libre.

He de añadir que predominan francamente los «kakis» de los ingleses.

Las mujeres se sonríen amablemente con estos oficiales, y parecen haber olvidado por completo a los que hace aún poco os-

tentaban sobre sus pechos las insignias de la Cruz de Hierro.

Dantzig se ha convertido en la ciudad internacional por excelencia, en la ciudad que no tiene más aspiración que la de vivir tranquila, enriquecerse con su comercio de exportación, y gozar lo más posible de la vida.

La presencia de las tropas aliadas en la villa libre contrasta también con el aspecto antiguo de sus calles y con las fachadas de sus casas, adornadas aún muchas de ellas con los escudos de las dinastías polacas de los Piast y de los Jagellones.

Los ingleses tienen por el momento en la ciudad a un batallón de Infantería, formado por soberbios soldados de la «Royal Fusiliers» y por tropas irlandesas.

Todos ellos están perfectamente equipados y organizados, provistos de un servicio de Intendencia estupendo, de infinidad de automóviles, de un equipo de Policía militar que causa la admiración de todos cuantos llegan a la ciudad, y a la cabeza de todos se encuentran dos generales británicos y un nutrido Estado Mayor.

El alto comisario de la ciudad, sir Reginald Tower, es también inglés, y ante su residencia montan la guardia dos soldados gallardos, que despiertan la curiosidad de los transeúntes, pero que no consideran, sin embargo, a los ingleses como a sus enemigos de ayer.

Y la música del batallón se pasea por las calles a cada instante, seguida por una multitud de curiosos.

Los franceses, menos interesados que los británicos en la influencia que han de desarrollar en estas regiones del Norte y en los países bálticos de reciente creación, son menos numerosos, y el batallón de Cazadores que han mandado vive a algunos kilómetros del centro, lo cual hace que se vean sus soldados con menos frecuencia que los ingleses.

A la cabeza de estas tropas se halla el general Dupont, que juntamente con el general inglés Heaking y con sir Reginald Tower, están encargados de encauzar a la ciudad libre de Dantzig a una vida nueva.

Esta mañana he presenciado una revista sumamente interesante de todas estas tropas, que a los acordes alegres de sus clarines y trompetas desfilaron a paso vivo y marcial ante el monumento de Federico Guillermo, que las tropas prusianas habían engalanado y recubierto de flores antes de abandonar la ciudad.

Y en el firmamento brillaba un sol espléndido de primavera, como para recordar aquel día, hace más de cien años, en que el mariscal Lefevre pasó una revista a sus tropas que expulsaron a los prusianos de la ciudad, y que también desfilaron gallardamente a los acordes vibrantes de sus clarines.

C. GRANZOW DE LA CERDA

Dantzig, marzo de 1920.

GLORIAS HISPANOAMERICANAS

JOSÉ DE ARMAS

Hasta hace unos días no me enteré de la muerte, ocurrida recientemente en la Habana, de José de Armas. La última vez que le vi en su hotel de la Prosperidad, en el mes de abril del año pasado, recogí una impresión dolorosa de su estado físico y espiritual. Blancas las barbas, hirsutas y enredadas; blanquísimo los cabellos; los ojos mortecinos y sin aquella expresión escrutadora y dominante que era su característica; descoloridos los labios y lívido el semblante, todo revelaba un decaimiento profundo en su organismo depauperado, un acortamiento a lo insondable y desconocido, que, al ir a liberarnos de los amargores de la existencia, nos purifica y hace perdonador todos los agravios e injusticias que nos han salido al paso en ella. Empotrado en su cama como Prometeo a la roca; rodeado de libros, folletos, revistas, periódicos, cartas, cigarrillos y otros múltiples objetos, preparaba nervioso sus cuartillas para continuar la paciente, la exigente labor diaria que reclamaban sus corresponsales de Nueva York, de Londres y la Habana. No se rendía al cansancio ni al sufrimiento: como el héroe de la leyenda, esperaba a la Muerte sonriendo y sin que, ni un instante, le hiciese vacilar ni detenerse en su trabajo. Pero el esfuerzo advertíase que era excesivo, que dimanaba de una energía ficticia, nacida de su voluntad persistente y tenaz. Los brazos y las manos quedaban libres para escribir; y escribía olvidado de sus piernas endebles, delgaditas, casi atrofiadas, que se negaban a sostener su busto de titán, que coronaba una bella cabeza de dios apolino. ¡Pobre Armas!

Su estado espiritual no era menos deprimido que el físico. Aparecía envuelto en tal ambiente de inquietud, de amargura y de desesperanza; todo a su redor presentaba un cuadro de fatalismo y desventura tan real y abatiente, que ninguna reflexión cristiana ni sentencia estoica podían devolverle esa serenidad y conformismo que son peculiares a los hombres de su elevada mentalidad y de su temple moral. Todo ante él parecía desentendido, irónico, inconsistente y como queriendo romperse. Lo que más había amado; lo que siempre aforó su alma pura y excolesa; lo que un tiempo había constituido el ideal de la vida y el ansia por lo inmortal, estando cerca, veíase tan lejos y era tan frágil y torturante, que, el contemplarlo y el desear contemplarlo siempre, constituía la más viva llaga de un corazón sangrando eternamente. ¿Cómo las internas y ácidas dolencias de su alma no habían de reflejarse en su cara triste y desolada como la de un Cristo del Greco? ¡Inolvidable amigo! Tan superior, tan intuitivo, tan conocedor del sér ondulante y vacío que se llama hombre; tan psicólogo;

tan hábil buceador de las vidas pretéritas de los que con su genio esclarecieron la sombría noche del pasado—Cervantes, Shakespeare, Montaigne—, todo él estaba conformado para realizar una obra intensa y profunda; honrosa para su patria y beneficiosa para la Humanidad. La desgracia, aprisionándolo en plena edad viril, cuando el hombre puede disponer de todas sus potencias intelectivas y creadoras, truncó su labor. No hizo, no pudo hacer lo que su talento prometía y los que le vimos empezar esperábamos.

Cuando aquella tarde risueña de abril me despedí de Armas, después de haber charlado durante dos horas tranquilamente con él, adquirí el penoso convencimiento de que su vida se apagaba lentamente, como la luz que se consume ardiendo, y de que su noble y generoso espíritu quería volar, libre de ataduras materiales, a regiones menos engañosas y falaces que la tierra. El presentimiento de entonces es ahora cruel certidumbre. Armas no es de este mundo sino para el recuerdo fugaz de sus contemporáneos, y eterno para las generaciones venideras.

En 1882, siendo estudiante de Derecho, empezó Armas a colaborar en el periódico «La Nación», que dirigía en la Habana su padre, el notable escritor D. José de Armas y Céspedes. Su «debut» no pudo ser más brillante. Atrajo la atención de todas las personas cultas de la sociedad cubana, adquiriendo en breve tiempo una reputación que fué en aumento día por día, hasta colocarle entre los primeros y más renombrados publicistas de su país. Los estudios históricos y las investigaciones literarias, en sus diversas formas, embargaron su atención y constituyeron su principal tarea, consagrando a ellos sus vastos conocimientos y su extraordinaria erudición. Pudo así hacer escrupulosas rebusas en la vida de Cervantes y aportar a este asunto, que tanto preocupa a los innumerables apasionados del autor del «Quijote», datos curiosos y nuevos, que le valieron el aplauso de los sabios y el nombramiento de correspondiente de la Academia Española.

Era una época de gran inquietud la que atravesaba Cuba por los días en que Armas obtenía estas victorias literarias y consolidaba su nombre de escritor de primer orden: había que luchar denodadamente y tomar partido entre los beligerantes, entre los que ansiaban o combatían la independencia de la gran Antilla. Armas, naturalmente, como cubano y como hombre de ideas redentoristas y liberales, tomó partido en la hueste separatista. Y solicitado por «El Heraldo», de Nueva York—el primer periódico de América—, allí se fué a laborar por la causa de los suyos. Puede afirmarse que su pluma enérgica y arrolladora, desde las columnas del diario neoyorquino, hizo tanto por la libertad de su patria como el verbo de Martí: como que determinó en la contienda la intervención yanqui.

LA RICA CEBADA



—¡Es que ha oído la tahona!..

LA ELEVACION DE LOS ALQUILERES :

El mitin de los inquilinos

Organizado por la Asociación de Vecinos de Madrid, se celebró ayer domingo, por la mañana, en el teatro de la Zarzuela, un mitin para protestar de la abusiva subida en el precio de los alquileres...

El teatro estaba completamente lleno, demostrando esto el ambiente de protesta general que ha levantado en Madrid la actitud egoísta de muchos propietarios...

Además, el acto no tuvo un carácter puramente local, pues tomaron parte en él representantes de diversas capitales, Barcelona entre ellas...

Presidió el acto el Sr. Barrio Morayta, el cual empezó dando cuenta de los trabajos realizados por la Comisión. Hizo historia del conflicto y relató varios casos ocurridos.

Después hicieron uso de la palabra representantes de las Asociaciones de vecinos de Vigo y de la clase media de Valencia.

El representante de Barcelona habló de la difícil situación por que atraviesa el vecindario de dicha capital.

Dijo que era en Madrid donde debía ser resuelta esta cuestión, por competir al Gobierno solucionar. Censuró a los Gobiernos que envían a Barcelona gobernadores completamente incapaces...

El Sr. Sacristán, del Círculo de la Unión Mercantil, dijo que dicha Asociación estaba al lado del movimiento, que secunda con todas sus fuerzas.

que el beneficio vaya a manos del productor, del industrial y del comerciante, y no a las del propietario.

También hablaron representantes de la Defensa Mercantil Patronal y de La Unica. El Sr. Salillas dijo que hablaba como uno de los antiguos procuradores en Cortes...

Señaló el hecho de que muchos oradores habían pronunciado la palabra «revolución», y sacó de ello graves deducciones, afirmando que él, aunque viejo, cumplirá con su deber cuando sea necesario.

También hablaron, aunque muy brevemente, los Sres. Zulueta, Menéndez (D. Teodoro) y Barriero, los cuales ofrecieron el apoyo de sus amigos políticos en el Congreso para la aprobación del proyecto.

El conde de Santa Engracia habló breves momentos, pero su presencia dió origen a un incidente. Al ofrecer su apoyo para el logro de las aspiraciones de los reunidos partieron voces de distintos puntos del teatro...

También habló un hombre en representación de los obreros municipales, que se quejaron de que no se les hubiese autorizado la manifestación que tenían proyectada.

Llevó la voz de la Casa del Pueblo el señor Rives, que fué ovacionado, y la de la Junta de Vecinos de Madrid el Sr. Bellando, que pronunció un gran discurso, muy documentado, exponiendo teorías económicas de amplio sentido liberal...

El acto terminó después de la una y media, con el mayor orden, aprobándose las conclusiones, encaminadas a la obtención de medidas a que aludimos al principio de este relato.

Curacao Marie Brizard

Exquisito y digestivo. — Pureza garantizada.

Por el alma de Martín Ruiz

Los días transcurridos en Madrid mitigado el hondo dolor que produjo en Madrid la trágica muerte de nuestro querido compañero en la Prensa D. Leocadio Martín Ruiz...

En sufragio de su alma se dirán mañana misas, de siete y media a doce, en San Francisco el Grande, y de siete a diez, en las Escuelas.

Periodistas y escritores, entre los que era muy querido Leocadio Martín Ruiz, y ferroviarios, cuya Sociedad deportiva presidió, aprovecharán este motivo para rendir, acudiendo en masa, un homenaje a la buena memoria de tan querido compañero.

Bebed la deliciosa SIDRA CHAMPAGNE EL GAITERO de Villaviciosa (Asturias).

Las corridas de ayer

EN MADRID

Una novillada en tarde primaveral : : : : :

Cada día hay más afición a la fiesta nacional, y este entusiasmo por el festejo taurino se manifiesta y exterioriza desde que se pone el cartel en las calles.

El sábado ya forma cola el público para comprar billetes, y la reventa clandestina se «chinch» de vender a buenos precios. Van dos días que se queda gente sin poder entrar en la plaza.

—No estará demás que dé usted un toquecito a esto de la reventa—me dijo ayer un aficionado—, porque se han pagado a 15 pesetas tendidos de sombra. ¿Qué va a ser de nosotros—agregaba—el día de la corrida de Beneficencia?

El cartel de esta novillada estaba formado con elementos de primera fuerza: seis veraguas—que tanto partidario tienen—para Méndez, Valencia II y Ventolera.

Yo, si tuviera alguna autoridad sobre Emilio Méndez, le daría un consejo, diciéndole: no debes torear más en Madrid, aunque te garanticen que vas a ganar las dos orejas y el rabo de cada res.

Emilio Méndez es un torero que tiene méritos, tiene también pensado tomar la alternativa, ha ejecutado en el circo madrileño muy hermosas faenas y ha conseguido en todos los tercios hacerse aplaudir. Entró ya de todos los secretos del torero, ¿a qué quiere exponerse a gastarse o pasarse—como ellos dicen—de novillero?

Todo artista, cuando el público le ve muchas veces, acaba por cansar, y Emilio Méndez, que tiene un sinnúmero de partidarios, está ya en el momento oportuno de ser matador de toros y de no alternar con los principiantes.

Ayer le tocó un lote no del todo malo; un torito enano, pero viejo, algo reparado de la vista, y un mogón grande y largo, que fué noble y bueno hasta que lo arrastraron.

Al que rompió plaza le saludó con seis verónicas seguiditas que levantaron la primera ovación de la tarde, ovación que fué en aumento cuando en el primer quite se arrolló el veragua a la cintura con media verónica estupenda.

Aproveché las condiciones del toro—no todo lo buenas que creía el público, por su defecto en la vista—para banderillar, y mostrándose el gran rehiletero que es puso un superior par al cuarteo, otro—del que se cayó un palo—de dentro a afuera, poniendo fin al tercio con uno aún mejor. Se durmió el diestro al oír la estrepitosa ovación con que le obsequiaba el público, y tan distraído estaba, que por poco le clava el toro en las tablas.

Su faena de muleta fué apretada, saliéndole cuando estaba saludando desde ellas. Ya que por el derecho se colaba con las de más limpios los pases por el lado izquierdo,

Cafn, resultando por consecuencia achuchado Méndez.

Media estocada arriba un poco trasera y tres intentos de descabello, que por no acertar al primero deslucieron el conjunto, dieron fin del toro.

Al cuarto, que era todo un buen mozo, alto de agujas, largo de cuerpo, le dió siete verónicas, dos por el lado izquierdo muy buenas y ceñidas; y en quites ejecutó muy bien el que tanto y tan esmeradamente prodiga Joselito, y que se llama el quite del delantal.

Al cuarteo, después de intentar quebrar, puso dos pares superiores, que se ovacionaron, y la faena de muleta, que empezó con un natural y uno de pecho, resultando achuchado por tanto ceñirse, fué vulgar y sin nada sobresaliente; no llegó a interesar al concurso. Dos medias estocadas, y recogió el premio a su labor, que fué única y exclusivamente el de un amigo a quien brindó, y que por su atención fué obsequiado con un reloj y cadena de oro.

Valencia II se las entendió con un toraco grande, bien armado, muy alto de agujas, tuerto del derecho, y por añadidura, foguado después de tomar tres varas.

Hizo el toro la típica salida veragüena, y como consecuencia, el pánico cundió entre el personal subalterno, que de haber lidiado bien esta res no hubiese sido quemada.

Victoriano Roger le alió con una faena a la defensiva, y previó un pinchazo que aplomó ya un poco al toraco, le largó, con un valor verdad, sin trampa ni cartón, un estocazo que lo tiró sin puntilla.

Al chiquillo le aplaudieron mucho y saludó desde los tercios. A mí me pareció poco premio, porque a otros muchos ese toro se lo echan al corral, después del tercer aviso.

En cambio en el quinto, al que toréó muy bien por verónicas, faroles y de frente por detrás, le toréó de muleta admirablemente y le tiró sin puntilla después de una estocada en el mismísimo hoyo de las agujas.

Se pidió la oreja, dió la vuelta al ruedo y aún quedó entusiasmo en el público para hacerle salir a los medios a saludar.

Ventolera tuvo una actuación regular nada más. Veroniquéo aceptablemente a la más, sin provocar aquel entusiasmo que tanto cartel le hizo.

Sólo tengo en mis notas apuntados unos capotazos muy buenos en el cuarto toro, al hacer un quite, y en lo demás pasó desapercibido.

Al primero lo despenó de media estocada un poco calda, y con el que arrolló plaza estuvo pesado, porque para quitárselo le delante tuvo que atacar cinco veces, agabala a paso de banderillas, y al intentar descaballar sufrió una voltereta que no ocasionó por fortuna lesión alguna. Recibió un aviso.

En varas se distinguieron Kalamago y Agujetillas; banderillando; Marraco, y como quites superiores hubo tres: uno de Valencia,

con media verónica de rodillas; dos de Méndez, y otro en banderillas que hizo Marraco a un banderillero.

Los novillos fueron verdadero desecho: dos reparados de la vista y cuatro mogones. Presentó dificultades por la mala lidia que le dieron, su poder y su defecto de la vista, el segundo; pero los demás, bravos y manejables, sobre todo el cuarto y quinto, cuyo arrastre se aplaudió.

En resumen: puede decirse que la divisa «carnada y blanca quedó muy bien, sin perder su acometividad exagerada en los primeros momentos y no presentando dificultades en los tercios.

P. ALVAREZ

EN VISTA ALEGRE

La inauguración de la temporada ha sido como en las plazas de primera categoría: cartel grande, y con una esperanza: la de Rafael. Lástima fué que el resultado no correspondió a la expectación, porque el Gallo, a pesar de todo, no se puede negar que lleva público a la plaza, y de ese que siempre está esperando que cante.

El ganado era de Moreno Santamaría, de Sevilla, y de los seis cornúpetos dos fueron berrendos en negro y los cuatro restantes negros, todos con buenas defensas. De carnes no estaban muy sobrados, y tampoco de bravura; fueron voluntariosos, blandos al hierro, excepto el segundo, que se creció un poco, y el cuarto, que hizo la pelea en un palmo de terreno en tres minutos. En nobleza sobresalió el quinto, y por eso en éste fué donde las espadas jugaron con él. El gran Rafael, que antes de la corrida prometía a todos dejarles complicados y resucitar sus buenos tiempos de Papa, se quedó muy pequeño al lado de aquella memorable fecha del 15 de mayo. La culpa no es toda suya; el Gallo demostró ayer que sus facultades están muy atenuadas. Al jugar los brazos con el capote y los palos, sobre todo con éstos, es indudable que él mismo debió convencerse de ello.

Negar que tuvo momentos en que parecía recordar aquella época en que levantaba al público de los asientos sería inocente, pero ese mismo público que le jaló en algún destello le gritó al final de su segundo toro: «¡Que se vaya!»

Sus mejores amigos deben aconsejarle que desista de volver a los toros, porque además de no convencer, lo exponen a que cualquier día tenga una desgracia.

Con el capote se le aplaudió en el primero, y con más entusiasmo en un quite en el quinto. En este toro pidió permiso Rafael a su compañero Torqueto para palear y clavó un par al cambio y dos medios que se aplaudieron, más que nada, por la alegría de la preparación.

Las faenas de muleta fueron de las de su peor marca, y a la hora de matar buscó siempre el pescuezo de sus enemigos.

Torqueto era el segundo matador, y del conjunto total fué la nota más saliente. Con el capote oyó merecidas palmas en su segundo, al que hizo dos quites, sobre todo uno, estupendo.

FIMOL BUSTO Sorprenderán a usted sus efectos en calarros crónicos, asma y tos. Expectorante eficazísimo HAY FRASCOS PEQUEÑOS PARA PRUEBA

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del día 22 de marzo de 1920. interesa a los jugadores consultar la Lista oficial.

Table with columns: Pesetas, Números, Poblaciones. Lists winning numbers for various amounts like 2.500, 10.000, 50.000, etc., and their corresponding locations like Madrid, Melilla-Barcelona, etc.

Las aproximaciones son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al billete, entendiéndose, con respecto a las señaladas para los números anterior y posterior al de los premios primero, segundo y tercero, que si saliese premiado el número 1, su anterior es el número 30.000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente.

PREMIADOS CON 500 PESETAS

Large table listing winning numbers for 500 pesetas prizes across multiple columns, including numbers like 1.419, 2.836, 4.416, etc., and their corresponding prize amounts.

Advertisement for LAMPARAS 'METAL' featuring an image of a light bulb and text: 'LAMPARAS "/>

DON FEDERICO JAQUES

Llega a nosotros una mala nueva que nos produce el más intenso dolor: ha muerto don Federico Jaques. Hace ya muchos años, en vida del fundador de este periódico, el Sr. Jaques fue redactor de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA...

DE LA VENTANA AL PATIO

UNA MUCHACHA MUERTA. María Villaseca, de veintisiete años de edad, era una muchacha que prestaba sus servicios en la casa núm. 29 de la calle de Montefión. Esta mañana se asomó a una ventana para tender ropa; perdió el equilibrio, y cayó al patio...

Sus faenas de muleta fueron valientes, aunque movidas, teniendo en su primero un serio adonchón que le hizo pasar mal rato. Despachó a este toro de un pinchazo, media atravesadilla y media delantera, rematando con un descabello, y al segundo de media, que aunque algo trasera y atravesadilla le valió una oreja por la benevolencia presidencial. Se observa en este muchacho que quiere volver por los lauretes, pero ha debido entrenarse poco durante la vacación...

VIDA PARLAMENTARIA

EN EL CONGRESO LA SESION DE HOY

Se abre la sesión a la hora acostumbrada, presidida por el Sr. Sánchez Guerra, hallándose en el banco azul los ministros de Fomento, Instrucción pública, Gobernación y Abastecimientos. Ruegos y preguntas. El Sr. GALLINAL pide una relación de los pueblos a quienes se ha asignado una contribución territorial excesiva, a su juicio...

El Sr. SAVORIT: Diganse quienes son esas Comisiones y a quienes representan. El Sr. BARCIA: ¿A qué ha obedecido ese cambio? Algunos diputados: A la circular. El ministro de FOMENTO: En este momento aún tengo la esperanza de que la huelga no tendrá lugar. El Sr. SAVORIT: ¿Como que no puede tener lugar? El Sr. AYUSO: Sin la complicidad del Gobierno, la huelga no puede tener lugar. El ministro de FOMENTO dice que ahí está el proyecto sobre las tarifas, como solución al asunto, y sobre el cual se admitirían todas las enmiendas que se consideren justas...

Millones de Madres. vienen empleando desde hace más de medio siglo, la Harina Lacteada Nestlé para la alimentación de sus hijos, madres que hablan diferentes idiomas pero a quienes une el lazo común de haber empleado con éxito la harina lacteada Nestlé...

ORDEN DEL DIA. Presupuesto de Guerra. El Sr. FANJUL defiende un voto particular en contra del presupuesto de la Guerra. CARTEL PARA EL DIA 25. ESPAÑOL. — 6 popular a precios populares. La vida es sueño. — 9 (a beneficio del Montepío de Empleados municipales), concierto por la Banda municipal, cuplés por Esperanza Iris y El desdén con el desdén. PRINCESA. — Compañía Guerrero-Mendoza. — 6, Espigas de un haz. COMEDIA. — 5,30, Concierto Matán-Pura Lago. — 10,15, Los cañiques. LARA. — Compañía de comedias de Ernesto Vilches. — 6, Wu-Li-Chang. — 10, El comediante. CENTRO. — 6, Una aventura en París. — 10, Una aventura en París. ESLAVA. — 6, Kursaal (Arte de amar, Colombina está rabiosa, El movimiento continuo y Variedades). — 10,30, El maleficio de la mariposa y En capilla. CERVANTES. — Compañía Simón-Ramírez. — 6,30, Un drama en las alturas y Los vecinos. — 10,30, Los vecinos y Un drama en las alturas. INFANTA ISABEL. — 6,15, Prisionera y ¡A la cola, a la cola!. — 10,15, Pipiola (beneficio de Nieves Suárez. APOLO. — 6,30, Trampa y cartón. — 10,30, Pepe Conde o El mentir de las estrellas. REINA VICTORIA. — 6 (extraordinaria), El as. — 10,30 (extraordinaria), ¡A ver si cuidas de Amelia! COMICO. — Compañía de dramas policíacos. — 6,15, Los vampiros de Londres (cuatro actos, estreno). — 10,30, Los vampiros de Londres. COLISEO IMPERIAL. — 6,30, Prebela de las Mujeres y Sagra del Río. — 10,30, En cuerpo y alma y Sagra del Río. FUENCARRAL. — 6,15 y 10, Jugar con fuego. LATINA. — 5 (beneficio de actrices y actores de la compañía), Mariana, Los Minsky-Motilá (conciertos populares), Cuarteto Guerrero-Juallano. — 10, El miserable puchero (reestreno), Titta et Titinette, danzenses, Cuarteto Guerrero-Juallano, Preciosilla, cuadro de la cárcel de El padre Zacarías y Argentinita. NOVEDADES. — Día de moda. — 6, El monigotillo. — 7,15, El mantón rojo. — 9,15, La Pituisilla. — 10,30, El suceso de anoche. — 11,45, El hombre más barato de España. (Gran éxito de risa.) MARTIN. — 6, El iluso Cañizares. — 7,15, Música, luz y alegría. — 10,15 (doble), Las corcarias y La perfecta casada. CINE IDEAL. — A las 5 y 9,30. — Estreno: La novela de su amor, por la gentil Magde Kennedy. — Aventuras de Polo (séptimo capítulo). El incendiario y otros estrenos. PRINCIPE ALFONSO Y CINE-MA ESPAÑA. — (Empresa Sagarrá). — Tarde, a las 5,30. Noche, a las 10. — La víctima o secreto de confesión (cuatro partes, 2,500 metros). — Aumento de orquesta. Partitura especial adaptada. ROYALTY-MADRID CINEMA. — 26.ª martes de gran moda. — Gloriosa aventura, por la simpática Mae Marsh. — Constantinopla (panorámica). — Donde las dan las toman (risa abundante) y el séptimo capítulo de Polo (muy interesante) y el sensacional estreno La novela de su amor, comedia americana, por la Magde Kennedy.

CARRILES 1.500 toneladas, carriles belgas varios tipos, con ecillas, tornillos, cambios. Entrega inmediata. — S. A. LA VASCONGADA. PELIGROS, 3, ENTRESUELO. Compañía Trasatlántica El vapor «CATALUNA», de esta Compañía, saldrá, salvo contingencias, el día 30 del corriente mes de marzo de Barcelona, el 21 de Valencia, el 24 de Málaga y el 26 de Cádiz, en viaje comercial, para Nueva York. Ron la Negra Ron San Luis ANÍS X Vermouth Bassani Cognac Ruiz y Albert Málaga

que acudió rápidamente al lugar del suceso, no pasó la cosa a mayores. El fuego fué sofocado rápidamente, echando sobre la parte donde habían prendido las llamas e incapote del conductor, y el grupo compacto de gente que se había ya formado fué disuelto sin otros incidentes al saber que la lesión, aunque grave, no era de la importancia que en los primeros momentos se la había atribuido. Agua de Solares Es el remedio contra la dispepsia. CONSECUENCIAS DE UN CHOQUE El automóvil del gobernador, destrozado El lacayo, herido En la calle de Jorge Juan ha chocado con uno de los tranvías del barrio de Salamanca el automóvil del gobernador civil. Quedó el automóvil destrozado. El lacayo, Justo Cuadra Belmonte, de treinta y cuatro años de edad, natural de Almadén, resultó con una herida contusa en la rodilla izquierda. Fué asistido en la Casa de Socorro de Buenavista por el médico de guardia, doctor García López. El automóvil fué conducido al garage tirado por unas mulas. Al ocurrir el accidente no iba en el coche el gobernador, por haber quedado en una casa a la que fué de visita. Noticias generales Se advierte a los consumidores de la especialidad farmacéutica Morrhuetine Jungken que se expenden frascos ilegítimos con etiqueta francesa. Exijase siempre etiqueta española para asegurar la autenticidad.—El preparador, Laboratorio Mirabent, Barcelona. PROBAD LAS RENOMBRADAS MOSTAZAS TREVIJANO Para ablandar el pecho y calmar la tos tomen las antiguas pastillas del doctor Andreu. El AGUA DE CORCONTE no tiene rival en la cura del artrismo. Boletín religioso para mañana Martes 23 de marzo de 1920 Santos del día.—Santos Victoriano y Fruménico, Fidel y Félix, y Santos Pelagia y Teodosia, mártires; Santos Teodoro, Julián, Benito y José Oriol, confesores. La misa y oficio son de la Feria, con rito simple y color morado. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Soledad en la Catedral, San Marcos, Paloma y Calatravas, o de la Concepción en las Comendadoras de Santiago. Espíritu Santo. Adoración Nocturna. Turno, San Pedro y San Pablo. Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

REGISTRADORAS "NATIONAL" MODELOS ULTRAMODERNOS Preciados, n.º 11, principal.

URODONAL

REJUENECE EL ORGANISMO

Opinión Médica:

El Urodonal no tiene rival para preparar una cura termal, para completar la acción de esta cura, para sustituir completamente cada año por los gozos que no tienen la posibilidad de gozar de los beneficios de un verano anual en cualquiera estación mas en fama. Por otro lado, una cucharada de sopa de Urodonal en un litro de agua comun, agua mineral ó cualquier agua de mesa, da una bebida excelente, que se puede tomar sola ó mezclada con vino, cerveza ó principalmente con cidra. Es decir que nunca se ha de temer, sobre este punto de vista, á la minima fatiga, á la minima repugnancia, á la minima intolerancia, ni aun despues de un uso prolongado y casi continuo.

Dr. Monal.
Médico Mayor de la clase reformada antiguo Médico de los Hospitales de Barona y de las Colonias.

El Urodonal no es solamente el disolvente mas energico del ácido úrico actualmente conocido, pues es 37 veces mas poderoso que la litina, obra tambien preventivamente sobre la formación de aquel ácido y se opone á su producción exagerada y á su acumulación por dentro los tejidos peri-articulares y á dentro las coyunturas.

Dr. P. Suard.
En Profesor agrégado á las Escuelas de Medicina Naval, antiguo Médico de los Hospitales.

Establecimientos Chatelain, 2, rue de Valenciennes, Paris. Sucursal, Apartado 718, Barcelona.

Es la aurora de una segunda juventud, triunfante y gozosa que usted ve en el frasco de URODONAL, nuestro salvador, así como en un espejo mágico. Tenga confianza en él, pronto verá usted los felices resultados.



El VINO NOURRY

(Yodo y Tanino)
es el Fortificante y el Depurativo más energético.

Soberano contra:

DEBILIDAD GENERAL ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO NOURRY reemplaza ventajosamente al aceite de Hígado de Bacalao, y, además, despierta el apetito.

En las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, períodos dolorosos) y en las de los Niños (glándulas, escrófulas, usagres, etc.), el VINO NOURRY es un remedio soberano á ningún otro comparable.

COMAR & Co - PARIS 1877



MUJERES NIÑOS ADULTOS ANCIANOS tanto para PRESERVAROS como para CURAROS de los Constipados, Males de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Gripe, Influenza, Asma, Enfisema, Etc., etc.

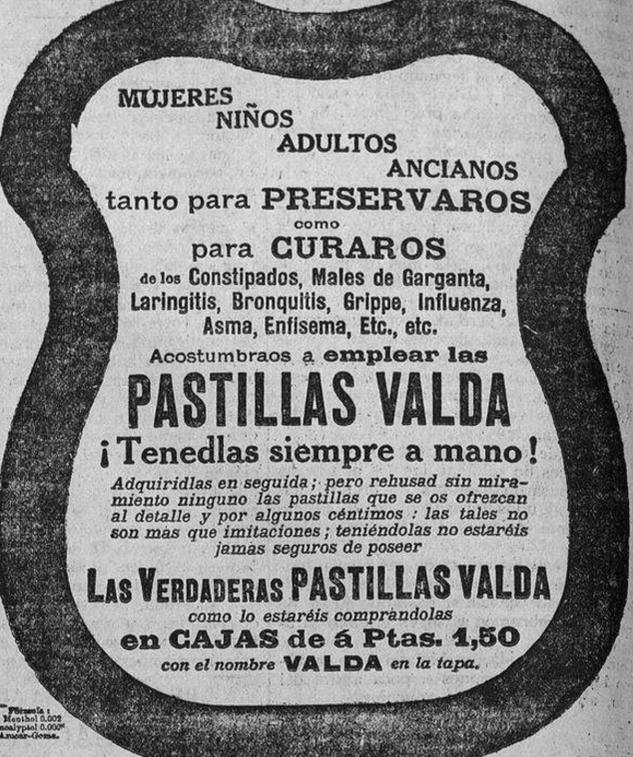
Acostumbraos a emplear las

PASTILLAS VALDA

¡Tenedlas siempre a mano!

Adquiridlas en seguida; pero rehusad sin miramiento ninguno las pastillas que se os ofrezcan al detalle y por algunos céntimos: las tales no son más que imitaciones; teniéndolas no estaréis jamás seguros de poseer

Las Verdaderas PASTILLAS VALDA como lo estaréis comprándolas en CAJAS de á Ptas. 1,50 con el nombre VALDA en la tapa.



Sociedad Anónima de Omnibus de Madrid

OFICINAS CENTRALES: Paseo Pontones, 2, Teléf. 808 M

Servicio de Omnibus y Berlinas Servicio de Omnibus y Berlinas

Para la estación Norte deben hacerse los pedidos en el Despacho Central de la calle Mayor, núm. 32, Teléfono 12 M.

Para las estaciones de Atocha y Delicias, dirigirse al Despacho Central de la Compañía de los Ferrocarriles de M. Z. A.; calle Alcalá, 12, Teléfono 103 M.

Para transportes de mercancías de pequeña y gran velocidad dirigirse: En la estación del Norte, Oficinas auxiliares. Teléfono 801 J.

Se reciben avisos y talones en la Oficina Auxiliar establecida á la entrada de los muelles de Pequeña Velocidad de la estación de Atocha.

Epiteliomas, cáncer, lupus, fistulas y similares.
Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo, inofensivo, de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas.; doble, 25 ptas.; de ensayo, 6 ptas.; por correo, certificado, sin aumento, enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL, Factor, 16, Madrid.

Vajillas, grandes surtidos
Nuevos dibujos, muy baratos. Copas, vasos, botellas, jarras, juegos de café, juegos de lavabo, lámparas para luz eléctrica, filtros para agua, tazas, jicaras, objetos para regalo. Calle de Espoz y Mina, núm. 40, esquina a la plaza del Angel, MADRID.

MATERIAL FERROVIARIO
Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

AVISO
La casa que paga más por toda clase de alhajas, de oro, plata, platino y dentaduras, es Plaza de Santa Cruz, núm. 7 PLATERIA—MADRID



PARA SEMANA SANTA

VISITAD LOS GRANDES ALMACENES DE LA PUERTA DEL SOL

Los más surtidos de Madrid :: Los más baratos del mundo :: Grandes ocasiones en novedades

SECCION DE SEDERIA

- Por 34 Cortes vestidos colien de seda.
- Por 39,80 Cortes vestidos rico crespon de seda.
- Por 62,50 Vestidos de gasé de seda.
- Por 70 Vestidos rico charmeuse fantasia.
- Por 42 Vestidos de bengalina de seda.
- Por 22,50 Combinaciones de seda confeccionadas.
- Por 6,50 Sedas lavables anchas.
- Por 5,50 Panas inglesas.

y una gran variedad de terciopelos, gasas y sedas, baratísimo todo.

SECCION DE LANERIA

- Por 7,50 Cortes vestidos de lana inglesa.
- Por 12,25 Vestidos de lana Sejonia.
- Por 18,40 Vestidos de gabardina novedad.
- Por 19,50 Vestidos de velours de lana.
- Por 22,75 Vestidos de rico poplin.
- Por 18,40 Vestidos de tripolina, gran moda.
- Por 23,85 Vestidos de ricos esbemes.
- Por 18,75 Trajes de paño para caballero.
- Por 4,95 Faldas lana inglesa confeccionadas.
- Por 11,50 Faldas de paño confeccionadas.
- Por 10,50 Faldas bajas de mesalina fdem.
- Por 6,50 Faldas de satin plisadas.

GRAN SURTIDO EN TELAS NEGRAS PARA LUTOS

- Por 22,75 Mantos de gasa, muy fina.
- Por 3,25 Velos de gasa muy finos.
- Por 9,95 Faldas alpaca inglesa confeccionadas.
- Por 12,95 Faldas de lana últimos modelos.
- Por 10,50 Vestidos de lana negra.

SECCION DE MERCERIA

- Por 1,65 Piezas de encaje.
- Por 0,30 Una docena de aplicaciones.
- Por 2,10 Velos para la cabeza.
- Por 1,95 Gasas magnificas.
- Por 1,25 Velos para el sombrero.
- Por 0,75 Fantastias novedad.
- Por 1,50 Plumaz para sombreros.
- Por 0,65 Grupos de violetas.
- Por 0,75 Un par de guantes.
- Por 0,95 Agujones para el sombrero.

Gran retol de cintas, tales, encajes y otros adornos.

SECCION DE ROPA BLANCA

- Por 4,95 Camisas bordadas para señora.
- Por 4,95 Enaguas con bordados para señora.
- Por 30 Juegos de ropa blanca personales.
- Por 17,75 Juegos de cama completos, muy prácticos.
- Por 2,25 Cuadrantes de lencerías confeccionados con vainicas.

SECCION DE LENCERIA Y CORTINAJES

- Por 15 Piezas de género blanco.
- Por 9,50 Colchas de piqué.
- Por 32 Colchas de sedalina.
- Por 7,25 Mantas para cama.
- Por 2,95 Almohadas rellenas de miraguano.
- Por 9,25 Edredones cama, todo de raso, y rellenos de miraguano.

INMENSO SURTIDO en delantales para criados, modelos especiales para cada clase de servicios; ropa personal y de cama con todo onada para componer los grandes EQUIPOS DE NOVIA. En esta sección hay siempre en ejecución infinita de TROUSSEAUX DE NOVIA, a los que prestamos especial atención, así como a los encargos. Surtido completo en ropa blanca confeccionada en todos los tamaños PARA NIÑOS y ropa para recién nacidos.

SECCION DE ALFOMBRAS Y TAPIERIA

- Por 26 Tapices para centros de habitación.
- Por 4,25 Almohadones rellenos de miraguano.

Tapetes en todos los tamaños. Infinidad de juegos de cortinas en tapiz. Novedad en paño y terciopelo, así como tapices de nudo y demás géneros para tapizar y millones de artículos confeccionados y por confeccionar.

Todo más elegante y más barato que en ninguna parte.

Entrada libre :: 15, PUERTA DEL SOL, 15 :: Precios fijos

NOTA.—Rogamos se fijen bien en los precios de los escaparates del portal de estos Almacenes y pidanse los CUPONES DE LA LOTERIA al hacer los pagos.—Envios á provincias.—La correspondencia á nombre de la propietaria de estos Almacenes, VIUDA DE GARCIA VILLA

Para anisados. Para Licores Para jarabes. Para escarchados Para coñacs.

FRANCISCO ALVAREZ CONSTANTINA (Sevilla)

AUTOMÓVILES

Se desea agente con garantías para venta exclusiva primeras marcas americanas, coches entregados en seguida. Escribid: Compagnie Industrielle Franco-Américaine, Burdeos, Francia.

Lotería núm. 58 Concepción Jerónima, 4, Madrid.

En el sorteo de hoy día el gordo en sus dos series en el 16.268, segundo mayor en el año, pues lo vendió también el 2 de enero. Doña Obedulia Freigero sirve pedidos de provincias y extranjero para todos los sorteos, y 12 de abril á 25 pesetas décimo.

ANUNCIOS

Montera, número 19.

Señores Comerciantes e Industriales

Para el desarrollo de los negocios, el medio más eficaz es la propaganda. Pedid tarifa de periódicos combinados a base de una gran economía a la

Oficina Cortés

VALVERDE, 8, PRIMERO

NEGOCIO

Cada 3.000 pesetas rentan 18) al mes, con absoluta garantía. Informes: Crédito Internacional, Peralados, 10, 2.º de 4 a 8. Esta casa fundada en 1904, no tiene sucesores.

CAFES

Y TES de todas clases. CHOCOLATES elaborados á brazo. PLAZA SANTA ANA, 12.

Lanillas superiores para confecciones; lanillas económicas para roperos; lanillas especiales para alfombras; lanas, mechas para cardar todos colores; toquillones, toquillas, pelerinas; abrigados para niños, bonitos modelos. Codes, Atocha, 9.

Acos de comprar especiales ó recetas, preguntar precio en Puebla, 14, fac. nacia de García Moro, clasificada en primera categoría por el gremio de Farmacéuticos.

Judicatura DERECHO CANÓNICO

Contestaciones á los temas del programa de la Judicatura, por M. Camacho, abogado, oficial del Provisorato de Madrid. Toledo, 25, 2.º.

Billar de marfil, se vende B. Café Reina Victoria, San Bernardo, 18. Puede jugarse en él por estar instalado.

LOTERIA NUM. 17
Esta afortunada Admón. envía billetes á provs. de todos los sorteos. D. L. Serrano, Magdalena, 38, Madrid.

AGUAS PURGANTES DE COSLADA

“LA MARAVILLA”

Las AGUAS DE COSLADA constituyen el purgante más eficaz, rápido y seguro; jamás al tomarlas causan irritación, cólicos ni dolores de vientre, como sucede con las demás aguas purgantes; las de COSLADA son las únicas que obran a los pocos minutos de tomarlas, y están exentas del sabor amargo que tienen las demás aguas purgantes; sus efectos son seguros y rápidos, siendo las mejores que se conocen en todo el mundo, según el dictamen de eminencias médicas.

Los pedidos al por mayor para España y el extranjero á los representantes

MARTIN Y DURAN
Tetuán, 3. Madrid
y al por menor en todas las principales farmacias y droguerías del mundo

POLICIA PARTICULAR

Vigilancias personales. Informes en todo el mundo. Pedidos para divorcios y herencias. Preciados, 64, Madrid

LA HISPANA-Seguros

Dominiello social.—Alcalá, 47, Madrid.—

SEGUROS DE ENFERMEDADES, con o sin indemnización en metálico

SEGUROS EN CASO DE MUERTE, pudiendo optarse por el entierro o por la indemnización en metálico

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Subdirección para Madrid: SAN AGUSTIN, 16

NO VACILE USTED

Si ha de comprar discos ó aparatos, en pedir nuestros catálogos, únicos donde encontrará cuanto desee en repertorio, calidad y precios.—Dirijase a

(Ventas a PLAZOS con precios de contado.)

ODEÓN, Preciados, 1, MADRID

ANISOSA

Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

SOLUCION BENEDICTO

glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL. Tuberculosis, catarros oronales, bronquitis y debilidad general.

DEPOSITO DR. BENEDICTO, San Bernardo, 41, Madrid. Venta: Principales farmacias de España.

TRABAJO FEMENINO

Señoras y señoritas obtendrán una fácil e inmediata ayuda a sus gastos disponiendo de dos horas diarias para la confección (en cualquier localidad) de nuestras novedades y artículos de economía doméstica. Pedid catálogo ilustrado gratis. Apartado 841, Madrid

Daré 25.000 pesetas anuales a quien aporte 60.000 para explotar aparato de gran rentabilidad y rendimiento. Escribid: Apartado Correos 913.

Agencia Navas

9, PRECIADOS, 9. (SUCURSAL EN ESPAÑA)

Anuncios nacionales y extranjeros.—Combinaciones de publicidad en toda la Prensa.—Presupuestos gratis.—Pidanse tarifas. Teléfono 3.889, Madrid.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS y de los PÁRPADOS curadas por la POMADA de la V.ª FARNIER

150 Años de Éxito

PRINCIPALES FARMACIAS

ANUNCIOS, LOS TIROLESES, ROMANONES, 7

LEA USTED LAS OBRAS DE "EDITORIAL CALPE"

Una novela corta inédita

LEA USTED LAS OBRAS DE PEREZ GALDOS

Cuestión de táctica

Augusto Martínez Olmedilla

I

II

Habían tenido una discusión que, como de costumbre, degeneró en reyerta...

Terminó la refacción sin más incidentes, y D. Rudesindo retiróse a la estancia...

—¡Dichoso tú, que tienes humor de pensar en tonterías!

Cuando las hostilidades estaban rotas, caso bastante frecuente, aquella afición inofensiva de D. Rudesindo servía de pretexto a doña Carlota para dirigirle envenenadas indirectas:

—El mundo está lleno de vagos, que hasta cuando se sienten trabajadores gastan dinero en vez de ganarlo.

O bien: —Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.

D. Rudesindo fingía no entenderlo, y se desquitaba mostrando el más olímpico de los desdenes a los alardes culinarios de su esposa.

—No sé cómo aguantamos a la Ruperta... Estoy harto de comer bazofias insportables.

Doña Carlota mudaba de color; y en más de una ocasión había empuñado el cuchillo, dominada por ansias homicidas...

—De parte de la señora que si van ustedes a la visita que convinieron ayer.

D. Rudesindo enaró las cejas, sintoma en él de próxima tormenta. Su amor propio de artista incomprendido resentíase, considerando vejatoria toda interrupción injustificada durante el trabajo.

La doméstica, viendo que las cejas de su señor tomaban el aspecto de acentos circunflejos perfectísimos, comprendió que se avecinaba la tormenta, y aguardó, con estoicismo loable, el primer exabrupto.

—Diga usted a la señora que se vista y saldrems cuando quiera. Yo en seguida estoy dispuesto.

Tratábase de visitar a un amigo de la infancia que, habiendo residido en provincias muchos años, regresaba a la corte en plena madurez, tras un ascenso en su carrera burocrática.

Vistióse D. Rudesindo a toda prisa, desoso de rehuir un recrudecimiento de la contienda crónica. Además, la idea de la visita había nacido a propuesta suya, y esto siempre era una atenuante para la intemperancia de doña Carlota.

D. Rudesindo no se sorprendió de la actitud expectante de doña Carlota ante sus apuros. Estaba sobradamente acostumbrado a ello desde los tiempos, ya lejanos, en que, extinguido el entusiasmo precursor de la boda, sólo quedaba entre ellos frialdad y tirantez.

Bajaron la escalera y emprendieron la marcha por calles y plazuelas sin cruzar la palabra. Esto era en ellos invariable costumbre. Salían juntos casi siempre.

—¿Que no tenemos la casa elegante? Mejor. ¿Que los chicos no van vestidos de seda? Mejor. La cuestión es aumentar la familia.

—¿De modo que tú, además del destino...? —insinuó D. Rudesindo.

Lesmes sonrió con aire de suficiencia.

—Tan pronto has podido hacerte con ellos, apenas llegado a Madrid?

—La suerte me favorece en ese punto. No puedo quejarme. En todas partes me sucede lo mismo.

—«Esta», o sea la prolífica compañera de Lesmes, asintió, poniendo los ojos en blanco.

—Todo el que quiere encontrar ocupación, lo consigue—exclamó doña Carlota mirando de reojo a D. Rudesindo, que enrojeció hasta el acento circunflejo.

III

Ya desde antes de trasponer los umbrales llamóle la atención el aspecto deplorable de la vivienda. Una doméstica astrosa les franqueó el paso.

—Pasen ustedes al comedor—dijo la fámula—. Los señores están comiendo «entodavía».

Marido y mujer no pudieron reprimir una furtiva mirada de extrañeza. ¿Comiendo a la cuatro y media de la tarde? Cuando llegaban a la puerta del comedor, tras un «crescendo» formidable en la horrenda algarabía, chascó un plato, estrellado contra el suelo.

Hubo las efusivas saluciones de rúbrica. Lesmes presentó a su señora y a sus siete arrapiezos, que en pintoresco desorden poblaban la habitación.

ésta los pies descalzos, junto al pan. Todos, en fin, estaban desgredados, churretosos, en un deplorable abandono.

—Ante todo, propongo que nos tuteemos—dijo Lesmes—. Yo soy así, muy campechano. Nuestras mujeres han de ser tan buenas amigas como nosotros lo hemos sido siempre.

—Claro: habiendo niños... —Aquí somos, ante todo y sobre todo, padres. Lo demás nos importa un comi-



Tanto como un taco de almanaque dura una barra de Jabón Gal de Afeitar

Forma instantáneamente abundante espuma que no se seca en la cara

En estuche de cartón 1,25 En estuche metálico 1,75

PERFUMERÍA GAL MADRID

no. ¿Que no tenemos la casa elegante? Mejor. ¿Que los chicos no van vestidos de seda? Mejor. La cuestión es aumentar la familia.

—¿De modo que tú, además del destino...? —insinuó D. Rudesindo.

Lesmes sonrió con aire de suficiencia. —El destino! Para mí, es lo de menos. Constituye, a lo sumo, la base de mi vida.

—Tan pronto has podido hacerte con ellos, apenas llegado a Madrid?

—La suerte me favorece en ese punto. No puedo quejarme. En todas partes me sucede lo mismo.

—«Esta», o sea la prolífica compañera de Lesmes, asintió, poniendo los ojos en blanco.

—Todo el que quiere encontrar ocupación, lo consigue—exclamó doña Carlota mirando de reojo a D. Rudesindo, que enrojeció hasta el acento circunflejo.

—Por cierto que cuando habéis llegado me preparaba a darle a ésta una buena noticia... ¿No os fijasteis en un plato que se rompió cuando entrabais? Es la señal de que quiero decir algo.

—Algo así como la campanilla presidencial—dijo D. Rudesindo riendo con júbilo.

—Una cosa análoga. Los chicos lo saben, y se callan en seguida. ¡Oh! Están muy bien educados estos hijos nuestros.

Verdad es que ésta es un prodigio para cumplir sus deberes maternos... Mira, Felipín, déjate los pies ahora, que estás comiendo, y estos señores pueden creer que lo tienes por costumbre...

—¡Vamos! Que sea enhorabuena. —Casi no la merece. Son unas cuantas pesetillas al mes.

Atravesaron el café y subieron a la «tercullia» por una escalera de caracol, que osci-

te... ¡Caramba! Van a dar las cinco, y es mi hora. ¿Quieres acompañarme? Charlaremos por el camino. Que se quede aquí Carlota, de palique con ésta... De seguro se distraerá...

IV

La tarde espléndida, primaveral, convidaba al paseo. Las calles tenían el aspecto sonriente que da un sol espléndido brillando sobre Madrid.

—¡El as de oros! ¡Ha salido premiado el as de oros!

Conforme se aproximaban al centro, transformábase la fisonomía de aquella parte de la ciudad, reminiscencia del Madrid-poblacho de hace medio siglo.

—De modo que, por lo que veo, eres feliz, de lo cual me congratulo. Lesmes se detuvo, como para dar mayor fuerza a sus afirmaciones.

—¡Felicísimo! Ya sabes que la felicidad es una cosa completamente relativa.

—¡Hombre! Tanto como eso... —Naturalmente...! ¿Es que tú no eres feliz?

—Psé...! Te diré... —No me digas nada. Me lo figuro. No lo eres. ¿Cosa de importancia?

—No; nada de particular. Y esto es lo peor, aunque parezca paradójico. Los defectos graves, las faltas de transcendencia, o las corriges, o las toleras, o echas por la calle de en medio.

—Pues, hombre, hay que arreglar eso. Háblame con absoluta confianza; ya sabes que sólo me guía tu interés.

—Muy poco. No tengo ocupaciones. La vida de casino me molesta.

—Mal hecho. Muy mal hecho. No hay nada que aburra tanto a las mujeres como ver a los hombres mucho tiempo en casa.

—Es regla general. Tengo mucha experiencia. ¿No me has dicho que tu mujer tiene defectos? Si salieras mucho, no te hubieras enterado de tal cosa.

—Sin embargo... —Nada, nada. ¿Por qué no buscas una ocupación?

—¡Oh! No es tan fácil hallarla. —¿No ha de serlo? Ya me ves a mí.

—Eso está al alcance de todos. Se habían detenido a la puerta de un café.

—¿Quieres entrar?—dijo Lesmes. D. Rudesindo le miró estupefacto.

—Para ésta. Tengo aquí una partida de tute que me entretiene hasta la hora de cenar.

—Apenas conozco esos juegos... —Ya te adiestraré. La cuestión es pasar el rato; de modo que la pérdida o la ganancia no puede ser grande.

—Pero, chico, ¿es posible que hables así? —Todo eso es la realidad. Pero yo procuro librarme de ella permaneciendo en casa lo menos posible.

—¿Que sería mejor intentar una enmienda en las costumbres domésticas? Así quise hacerlo al principio, cuando, joven y optimista, supuse que tendría remedio la cosa...

—Aún se resistió D. Rudesindo antes de decidirse. Estaban demasiado arraigadas sus costumbres, y tenía tan firme convicción de que viviendo como había vivido hasta entonces a nadie perjudicaba ni ningún ajeno derecho transgredía, que de-

V

Aún se resistió D. Rudesindo antes de decidirse. Estaban demasiado arraigadas sus costumbres, y tenía tan firme convicción de que viviendo como había vivido hasta entonces a nadie perjudicaba ni ningún ajeno derecho transgredía, que de-

laba medrosamente con el peso de los recién llegados.

—¿Ves? En aquel rinconcito tan simpático tenemos la «peña».

D. Rudesindo miró sin ver. La atmósfera podía cortarse con un cuchillo. Emplazábase la tertulia en un entresuelo tan bajo de techo, que casi se alcanzaba éste con la mano.

De la «peña» salieron voces de amigable salutación:

—¡Ya viene el sinvergonzón de Lesmes! —¡Lástima de automóvil que le hubiera «extraplano»!

Presentaciones. Saludos. La charla eutrapélica de los habituales concurrentes al café, llena de banalidades, de lugares comunes, y a veces de paradojas y absurdos, que a D. Rudesindo, poco acostumbrado a ello, le sorprendía y desconcertaba.

—¡Ay! Me parece que me pongo enfermo.

Y todos se levantan, diciendo solemnemente, con la diestra extendida, como conjurados de ópera:

—Pues vamos a la casa de Socorro. D. Rudesindo se acerca a su amigo.

—¿Pero es de veras que estás malo? Todos corean su candidez con carcajadas estentóreas.

—¿Quieres venir?—insinúa Lesmes. —¡Hombre! Yo...

Pero accede. En principio, echa de menos su taller de marquetería, donde puede hacer primores manejando la sierra de pelo...

—Vamos adonde quieras. Por el camino, Lesmes explana su concepción filosófica de la vida doméstica.

—Te decía antes que somos nosotros mismos los artifices de nuestra felicidad, y no me cansaré de repetírtelo. La cuestión es no vivir amargado, como tú vives.

—A ver, explicate; te oigo como oíría a un oráculo.

—Supongo que no me crearás tan zote que no conozca la realidad de cuanto me rodea. Y la realidad es, sencillamente, que mi casa es una zahurda, mi mujer un fenómeno y mis hijos una piara de cerdetes, sin pizca de educación ni atisbo de limpieza.

—Don Rudesindo estaba perplejo. —Pero, chico, ¿es posible que hables así?

—Todo eso es la realidad. Pero yo procuro librarme de ella permaneciendo en casa lo menos posible.

—¿Que sería mejor intentar una enmienda en las costumbres domésticas? Así quise hacerlo al principio, cuando, joven y optimista, supuse que tendría remedio la cosa...

—Aún se resistió D. Rudesindo antes de decidirse. Estaban demasiado arraigadas sus costumbres, y tenía tan firme convicción de que viviendo como había vivido hasta entonces a nadie perjudicaba ni ningún ajeno derecho transgredía, que de-

VI

Aún se resistió D. Rudesindo antes de decidirse. Estaban demasiado arraigadas sus costumbres, y tenía tan firme convicción de que viviendo como había vivido hasta entonces a nadie perjudicaba ni ningún ajeno derecho transgredía, que de-

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

LA MODA AL DÍA

Para admirar elegancias
:: HOTEL RITZ ::
Comidas - Tés - Bailes

A LAS LECTORAS

CHALECOS Y GOLAS

Es una nota encantadora la de las chorreras, que sobre el traje sastrero, rígido y severo, son una sonrisa, por la delicadeza de los colores y materiales empleados.

Es una fantasía que sienta bien en todas las edades, favorece mucho al rostro y es muy femenina.

Este año, las golos o chorreras hacen furor. Se llevan de tul, de encaje «Valencianes»; de este modo son prácticos, lavables, bonitos, y duran mucho sin ajarse. Las golos plisadas son de linón de seda o de algodón, de crespón de China, de «charmeuses», etc.

La elección es variadísima, ya que podemos elegir toda clase de tejidos flexibles, ligeros, brillantes, que nos ofrece la fantasía. De no ser el tejido estampado, pueden bordarse en colores vivos o se ribetea de un color bonito montado en un calado.

Los tonos más de moda son, además del azul, que acompaña bien a todos los colores de trajes, el cereza, coral, rubí, morado, azul «nattier», azul rey, amarillo, verde, rosa y salmón.

El blanco es demasiado duro al rostro; favorece mucho si es ligeramente amarillento, de un tono marfileño.

El gran cuello cuadrado está pasado de moda; el que sostiene la chorrera tiene la forma exacta del cuello sastrero de la chaqueta, sobre el que se coloca, en una anchura de unos cuatro dedos. En cambio, la chorrera es muy voluminosa, y cae desde los hombros en cascada plisada.

Otras, se cruzan en el pecho en forma de pico, y son también muy favorecedoras.

También están muy en boga los chalecos. Los de tul o encaje son encantadores, al dejarse ver por la abertura de los trajes de seda o de los vestidos fantasía, a los que dan un sello de riqueza y vaporosidad. En tonos amarillentos, son muy elegantes, mucho más que en blanco, pues toman un estilo de encaje antiguo que tiene mucho «cachet».

Para los trajes sastrero se llevan los chalecos de tafetán liso o adornado con pespunte y bordados, los chalecos de piel de gamuza blanca, gris o marrón (tiene el inconveniente de ser demasiado caliente), y los chalecos de seda, organdi, etc.

Los que nunca pasarán de moda y guardan siempre un gran sello de distinción son los de forma camisero, con cuello muy alto y confeccionados en seda o «shantung».



No está prohibida cierta fantasía en trajes de levita; por ejemplo, la moda no protesta porque se haya adornado este «levitón» de fina jerga azul marino, con tiras fruncidas de tafetán del mismo color.



Con el sutil velo de seda está confeccionado este vestido para baile; el color elegido, verde mar, y los bordados están formados con frisadas cuentas de cristal.



Es una Ingenua auténtica y ha elegido por eso un crespón de china rosa pálido para su vestido, adornado con tiras de skungs y galones de plata.

En los días hermosos de primavera, algunos chalecos de forma original y de tejidos ricos y atractivos, con espalda y unos dedos de manga, permite el quitarse la chaqueta y el estar muy elegantes y cómodas. La moda de los brazos desnudos permite este capricho.

CINTURONES

Los cinturones de cuero tienen gran aceptación para los trajes de «sport», los trajes sencillos de «footing», las faldas, acompañadas de blusas camisero, etc. Son del tono del vestido, y o muy estrechitos, o de varios dedos de anchura, con tiras de cuero trenzado muy bien trabajado.

En los vestidos fantasía y de baile se llevan muy anchas las cinturas. Cuanto más de vestir es el traje, el cinturón se hace más voluminoso. Así es como en los trajes de noche, de tejidos ligeros, el cinturón de gasa, de tul o de tafetán es muy voluminoso, hasta tal punto, que a veces las puntas se prolongan y forman la cola.

En los vestidos para jovencitas, la cintura se rodea de una corona de flores, que sienta muy bien con los colores pálidos de los vestidos llevados por figuras juveniles, marcando talles apenas formados.

Estas mismas guirnaldas sientan bien a las señoras jóvenes si llevan vestidos en colores brillantes, y las flores son de terciopelo negro o de tonalidad muy contrastante.

La misma idea, según se busquen los colores, puede ser de una ingenuidad encantadora o de una majestuosa altivez.

El mejor dentífrico

Coraline

Pedido en todas las perfumerías.

mulaban la delgadez, casi inverosímil, de sus miembros.

Sin duda su rostro huesoso y descarnado conservaba su singular aspecto; pero en rigor, esta singularidad se parecía a la distinción, y las miradas medianamente observadoras no rehusarían encontrar algo de majestuoso en la forma de la nariz, encorvada como un pico de ave de rapiña, y un yo no sé qué de diplomático y de solemne en sus labios delgados.

Por último, una espada con guardas de acero, verdadera espada de gentilhomme, reemplazaba a la inconmensurable tizona, cuya única hazaña había sido el fin trágico del coronel mejicano D. Ramiro Mazatlan.

En una palabra, y para resumir, Morales, vestido así, podía pasar por un señor lo mismo que por un bandido.

En cuanto pasó la voracidad del primer apetito, la conversación, interrumpida por un momento, se reanudó.

—Así, pues—dijo Carmen—, mis sueños van a realizarse. La próxima noche, sin más tardanza, seré la esposa de un hidalgo.

—Hermana mía—replicó Morales—, me parece que quieres ir un poco de prisa.

—¿Por qué de prisa? Explicátele.

—Voy a hacerlo. En otro tiempo, cuando nosotros vivíamos en España, me sucedía a veces que para distraer mis ociosos pensamientos en el Manzanares, cuando por casualidad el Manzanares traía agua.

—¿Qué me cuentas ahora?—exclamó la joven.—Yo no adivino qué relación...

—¿Qué relación existe entre pescar con caña y tu matrimonio con el caballero Tancredo de Najac?—replicó el gitano.— Esa relación es directa; vas a verlo. Así, pues, yo pescaba; y algunas veces, aunque raramente, un pobrecillo pez engañado tragaba el anzuelo. Si me sucedía querer apoderarme de él bruscamente, trayendo hacia mí la guita con una rápida sacudida, el pez se abandonaba, o bien se rompía el anzuelo, y por una u otra causa la presa deseada se me escapaba. Si, por el contrario, dejaba a mi víctima clavarse a su gusto, y si en seguida la atrala dulcemente y con pa-

ciencia, triunfaba seguramente, y volvía feliz a mi casa. ¿Comprendes ahora?

—Comprendo que me aconsejas el dejar que se clave un poco más mi caballero.

—Eso es... El caballero Tancredo de Najac ha salido de aquí loco de amor. Pásense tres o cuatro días sin que sepa nada de ti, y el pobre hidalgo perderá la débil dosis de buen sentido que haya podido conservar bajo el fuego destructor de tus hermosos ojos; y cuando llegue el momento decisivo no le quedará ni doble vista para adivinar el lazo, ni prudencia para evitarlo, ni voluntad para sustraerse a él.

Representará con la mejor buena fe del mundo su personaje en nuestra comedia improvisada, y se proclamará el más dichoso de los hombres.

—¿No lo será en efecto?—exclamó Carmen, herida en el orgullo de su belleza por las palabras de su hermano.

—Lo será, sin duda alguna; pero quizás rehusará su felicidad si no supiéramos hacerla aceptar.

—Tienes razón—respondió la joven—; y aunque la espera sea insoportable, esperaré.

—Muy bien—dijo Morales con entusiasmo—. Por primera vez en mi vida oigo palabras de buen sentido salir de boca de una mujer.

—Gracias por el elogio—replicó la bailarina.

Y después de un instante de silencio, añadió:

—Una cosa me preocupa...

—¿Cuál?

—Quisiera saber lo que ha sido de Quirino, lo que habrá dicho al no encontrarnos, y si sus bellos proyectos de venganza continúan alimentándose con fuerza en su corazón.

Morales se puso lívido y pasó por el cuarto una mirada vaga. Hubiérase dicho que temía ver aparecer súbitamente la bronceada cara del indio y el cañón reluciente de su viejo mosquete español.

—Ah, hermana mía!—murmuró.— Por qué pronunciar ese maldito nombre? Acabas de echar hiel en la copa de mi alegría. La sola idea de las amenazas de Quirino produce en mí el efecto de una horri-

La mulata cogió entonces la mano de Tancredo.

—Venid, señor; apresurémonos — le dijo.

Y le arrastró hacia una de las puertas del cuarto.

El francés, presa de un estupor fácil de comprender, se volvió hacia Carmen como para pedirle una explicación.

La joven, arrancando la fresca rosa que se abría en sus cabellos, se la dió, al par que con el extremo de sus hermosos dedos les echaba un beso, balbuciendo:

—Amadme; yo os amo.

Tancredo apretó con sus labios la preciosa flor, que unía a sus perfumes los perfumes de la cabellera de Carmen.

Ya la mulata había levantado un tapiz que formaba «portier»; había abierto la puerta, y arrastrando siempre al francés, se había lanzado a una habitación vecina, completamente oscura. El tapiz volvió a caer y la puerta se cerró detrás de ellos.

Tancredo quiso interrogar.

—Más tarde... más tarde—dijo vivamente su conductora—. Todo lo que queréis saber, lo sabréis, pero más tarde... No estamos ni en el sitio ni el momento de las explicaciones...

El francés no insistió y siguió dócilmente a la mujer de color por las tinieblas, a través de un dédalo de cuartos y de corredores. Por fin, una última puerta se abrió; un aire más vivo dió en el rostro del joven. Entraba en el jardín, que había atravesado ya en el momento de su llegada.

La mulata juzgó conveniente recurrir de nuevo a la precaución de la venda de seda, precaución muy inútil según toda apariencia, porque era poco verosímil que un extranjero, aun dejándole el libre uso de sus ojos, pudiera orientarse bastante bien en una ciudad desconocida, para encontrar en pleno día la entrada misteriosa de una casa que no había visto más que en las tinieblas.

Tancredo la dejó obrar con una resignación pasiva. Quizás no se apercebía de la desconfianza que se le atestiguaba; su pensamiento, su corazón y su alma habían quedado al lado de Carmen.

La volanta esperaba en la calle, junto a la puertecita del jardín. El caballo partió al trote largo en cuanto el francés y la mulata se sentaron sobre los cojines.

—Ahora — preguntó Tancredo después de algunos minutos de silencio —, ¿me es permitido preguntaros, y me responderéis?

—Sí, si vuestras preguntas no son indiscretas.

—¿Puedo conocer el motivo de esta fuga precipitada? ¿Quién llegaba de improviso tan poco a tiempo? ¿Era el padre, era el marido de mi amada?

—Era su hermano.

—Así, pues, ese hermano es muy terrible y formidable.

—¡Muy terrible y muy formidable! Vos lo habéis dicho, señor.

—¿No ama a su hermana?

—Todo lo contrario; la ama tiernamente, pero a su modo.

—Vuestra adorable ama parecía temblorosa y espantada; ¿qué peligro la amenazaba?

—El más espantoso de todos... Si su hermano supiera que un hombre ha estado esta noche junto a ella, la mataría sin compasión.

Tancredo no pudo reprimir un grito de espanto.

—Pero ese hombre es un monstruo—balbució—; un infame, un verdugo.

—No; es un austero y rígido hidalgo, que no transige con las cosas de honor y que cree que una mancha sólo se lava con sangre.

—¡Vuestra ama es pura como un ángel! No ha cometido ninguna falta.

—Ha cometido la de recibirnos... y es crimen suficiente para armar la mano de su hermano... Ella no lo ignoraba, y, sin embargo, no ha titubeado... Juzgad, señor, de la obediencia, de los sentimientos que experimenta hacia vos.

—¿Creéis, pues, que por ella dudaría yo en dar mi vida?—exclamó el joven con entusiasmo.

La volanta se paró.

—Hemos llegado—dijo la mulata quitando la venda al francés, a quien el pálido

LA FEUCHILLA

Creación de LA CHECA.—Letra de GERÓNIMO GÓMEZ.—Música del maestro FELIPE OREJÓN.

Es frecuente el caso de expresarse en una familia el temperamento artístico y hasta sucederse a generaciones y a los colaterales.

Así encontramos a Elvira Gómez Fons, que con sus buenas diez y siete primaveras y tres años de actuación ha conquistado un lugar de alta categoría entre las artistas de varietés.

¿Cómo se lanzó al escenario la niña artista?

Por afición solamente. Su padre, el digno funcionario de Gobernación D. Jerónimo Gómez, se encargó de la dirección artística de Romea desde que, como empresario, se quedó con el teatro D. Antonio Alesanco.

Culto escritor y aficionado inteligente de todas las manifestaciones artísticas, fué D. Jerónimo gran amigo del inolvidable D. Alejandro Saint-Aubin, y tanto él padre como el amigo, pudieron apreciar el exquisito temperamento de Elvira, que con facilidad asombrosa cantaba y bailaba graciosa y con soltura las canciones que oía, en cuanto el piano le iniciaba los compases.

Para ella hizo su padre la letra del cuplé titulado «La Feuchilla», al que le puso música el maestro Orejón. Es una exageración de padre; los padres suelen exagerar en uno o en otro sentido al referirse a sus hijos, pues si en verdad las enjutas facciones de la chiquilla no eran venusianas, sus ojos, de una vivacidad simpática y un gesto gracioso, permitían darle el adjetivo de bonita sin faltar a la verdad.

Y a los catorce años tenemos a Elvira Gómez Fons, que con un nombre de una celebridad en el arte de varietés, el de La Checa, se presentaba en el escenario del lindo salón de la calle de Carretas y escuchaba merecidas ovaciones.

De triunfo en triunfo, cantando y bailando, recitando cuando así lo requiere el cuplé, con gracia y con infantil picardía, recorrió La Checa en dos años los escenarios de Eldorado, en Barcelona; del Teatro-Circo, en Zaragoza; de Llorens, en Sevilla; de Bretón, en Salamanca; del Salón Gayarre, en Bilbao, y algunos otros.

Había motivo para esperar que siguiendo las tradiciones familiares, entre ellas de su tía, la notable Julita Fons, llegaría a alcanzar glorioso nombre artístico, y entre los aficionados se hacían comparaciones, siendo muchos los que creían ver en La Checa una digna continuadora del estilo de Pastora Imperio, que renovase y, a ser posible, superase ese modo peculiar, atrayente, de expresión, que llena un escenario y mantiene al público embelesado y jamás cansado durante media hora.

Una madrileña gentil en el mismo terreno que la arrogante artista sevillana. Pero de pronto, la niña, que tiene su

corazoncito, quiere no cantar más y dedicarse solamente al baile.

¿Qué le pasa? ¿A qué se debe su decisión?

Dejemos a Elvira que con su infantil ingenuidad lo explique:

—No, si no es que no tengo voz. Si voz tengo bastante. Pero no sé qué tengo aquí en la garganta, que algunas veces, al atacar una nota, no me responde y no sale limpia. No necesito que nadie me lo diga, lo noto yo misma, y esto me hace estar preocupada, pensando siempre en la nota que no salga, y así no me gusta cantar. Por eso prefiero dedicarme sólo al baile.

Y escuchamos esto cuando acabamos de verla bailar una jota de aires vivos, un baile violento y bailado con entusiasmo, y no la encontramos fatigada, sino tranquila.

Creemos que nada ha perdido el arte, ni la misma Checa, pues esbelta como una palmera, ágil y graciosa, es una gran bailarina, con su estilo peculiar, consecuencia de que Elvira no baila académicamente, ni ha estado sujeta a la disciplina de un maestro de baile, pues ensaya con el maestro Font, que toca el piano, y conforme marca la música los compases, ella desarrolla en la danza el motivo, según su delicado sentimiento artístico.

Ha preparado su nuevo repertorio, que no puede ser más selecto. Para sus bailes han compuesto música los maestros Tárrega, Orejón, Font, Aroca, y Castillo el precioso baile titulado «El Guadalquivir». Es de mencionar un baile gallego precioso, con música sobre motivos de «Maruxa».

A La Checa le gusta mucho el baile flamenco, y acompañada de la guitarra lo baila maravillosamente, aun cuando en su reciente actuación en Romea ha deslumbrado a los espectadores con su maravillosa interpretación de los bailes americanos.

Letra de LA FEUCHILLA

I
Mi mare, mi hermano
mi tía, mi abuela,
y pa no cansarles,
toa mi parentela,
son gente bailando
que no cabe más.
Y yo, según dicen,
soy una peonza,
una verdadera
notabilidad.

II
Nasí feuchilla
y estoy muy contenta
con no ser bonita,
pues, según mi cuenta,
al fin y a la postre
la jembra juncal
envidia la suerte
que tiene la fea,
y esto, francamente,
no paese mal.

do lucir de las estrellas permitió reconocer los grandes árboles de la alameda.

—Estáis segura, al menos — replicó Tancredo —, de que vuestra ama no corre en estos momentos ningún peligro?

—Estoy segura.

—Me parece haberos oído hablar de las sospechas que su hermano pudiera tener.

—Lo he dicho, efectivamente, en un momento de turbación; pero la reflexión me ha probado que esta suposición era loca; por otra parte, una sospecha no es nada cuando faltan pruebas. ¡Adiós, señor! No temáis nada, y hasta la vista.

—No puedo dejaros así.

—¿Qué tenéis que preguntarme?

—¿Cuándo volveré a ver a vuestra ama?

—Lo ignoro.

—¿Al menos, será pronto?

—Lo creo..., es probable.

—¿Cómo sabré que se me dispensa una nueva entrevista?

—Yo encontraré medio de decíroslo. Adiós, señor, y buenas noches.

—Una palabra más...

—¿Cuál?

—Si tenéis alguna compasión por los sufrimientos de mi corazón, que va a languidecer y a consumirse en la espera, decidme el nombre de mi bien amada... ese nombre que no he tenido tiempo de preguntarle a ella misma.

—Mi ama se llama Carmen — respondió la mulata —, y ahora, señor, por última vez, ¡adiós!

El caballo partió a galope y bien pronto la volanta se perdió en la oscuridad.

—¡Carmen! — murmuró Tancredo con embriaguez —, ¡Carmen es un nombre dulce! ¡Carmen, yo te amo! ¡Carmen, te pertenezco y mi vida es tuya!

*

Apenas la mulata y el caballero acababan de abandonar con tanta precipitación el cuarto en que hemos dejado a Carmen, cuando un «cambio a vista» se verificó en el rostro de la joven, si se nos permite tomar prestadas algunas palabras del lenguaje pintoresco del teatro.

La expresión de agonía y espanto, tan profundamente impresa en las facciones de

la encantadora bailarina, desapareció como una decoración levantada de los bastidores o tragada por el escotillón al silbido del maquinista.

Los labios contraídos de la española se dilataron por una franca y alegre carcajada; sus brazos se extendieron, su talle se desplegó graciosamente, y sus piecitos, metidos en sus babuchas escarlata, empezaron el paso aventurado de un fandango de fantasía, mientras que sus dedos delgados imitaban el ruido de las castañuelas.

En este momento se abrió una puerta y Morales apareció en el dintel.

—¡Ah! — exclamó Carmen interrumpiendo su baile —. ¡Hele aquí ya, ese hermano brutal, ese terrible tirano cuya aproximación inspira el espanto y pone en fuga a los amores!

Después, dando a su rostro la máscara trágica de la súplica y del terror, la joven corrió hacia Morales, se arrojó ante él, unió las manos y balbució con voz que parecía entrecortada por convulsivos ayes:

—¡Oh, hermano mío!... ¡Hermano mío!... Tened piedad de mí... Piedad de vuestra inocente y desgraciada hermana... No me condenéis sin haberme oído... He-me aquí suplicante a vuestros ojos... Calmad esa cólera vengadora que veo brillar en vuestros ojos... Soy muy joven para morir, y no he manchado el honor de vuestra raza! ¡Oh, hermano mío! Os lo pido en nombre de nuestra madre, que nos mira desde lo alto del Cielo. Dejaos conmover... Dejadme vivir... Mi único crimen es haber dado mi corazón, pero yo no he olvidado lo que debo a la ilustre casa cuyo jefe sois... ¡El que yo amo es noble, es leal, es valiente... es digno de vos! ¡No he podido dejar de amarle!... ¡Tened misericordia!... Me perdonáis, ¿no es cierto?... ¡Oh! ¡Decidme que me perdonáis!

Morales, después de haber escuchado esta tirada sonriendo, golpeó alegre y ruidosamente sus manos, una contra otra, diciendo:

—¡Bravo, hermana mía! ¡Un instante más, y me enternecía; tomaba en serio la situación, y me echaba a llorar buenamente, caramba! ¿Sabes que mirándote, inclinada y fatigada como estás, con los ojos

húmedos y las manos extendidas, se juraría que lo que acabas de decir ha pasado; que eres digna de compasión, y yo digno de temor?... Mi palabra de honor; me recuerdas las heroínas de las tragicomedias de nuestros compatriotas Calderón y Lope de Vega.

—Sí, sí — respondió Carmen levantándose —. Creo que si estuviera en el escenario de un teatro, con vestidos de reina o de princesa, diría de un modo singular la prosa o la poesía de los autores.

—Es decir, que el público no tendría manos bastantes para aplaudirte.

—Pues bien. Eso podría ser un recurso en el porvenir si no tuviéramos mejores cuerdas en nuestro arco.

—Pero las tenemos — replicó Morales, con aire triunfante y tono alegre —. Sí, sí; tenemos algunas... Seremos personas de calidad, y no pobres diablos.

—¿Estabas ahí hace poco?

—Sí; detrás de un tapiz — dijo el gitano, señalando a la puerta por donde acababa de entrar.

—¿Entonces has oído...?

—Todo.

—Me figuro que estarás contento conmigo, y del modo que he representado mi papel...

—Me ves en el entusiasmo más vivo y mejor sentido.

—Así, pues, crees que mi caballero debe estar ya enamorado y con la cabeza perdida.

—¿Eh? ¡Y cómo haría el pobre mozo para que le sucediera lo contrario!

—Por consiguiente, ¿crees en el triunfo?

—¡Que si creo, caramba!... Creo tanto, que no siento ya mis mil pesos, y que me mostraría dispuesto, si preciso fuera, a adelantarte quinientos más.

—En efecto — dijo Carmen riendo —. He aquí una prueba sin réplica de tu convicción. Está probado que cuentas con los diez mil pesos que te he prometido.

—Y que habré ganado bien, hermana mía. Creo que no tendrás dificultad en decirlo. Eres una cómica de primer orden, estamos acordes; pero yo soy un director de escena bastante hábil. He encontrado

por alquilar una casa amueblada que hace verosímil todo lo que dices al francés de tu familia y de tu fortuna. He tomado a la mulata Berenice, la criatura más diestra de la Habana, y la más experta en lo que concierne a los mensajes clandestinos y las intrigas amorosas. Me he provisto de una volanta de buena apariencia y de un cochero discreto. Por fin, no he descuidado nada de lo que podía asegurar el éxito de tus proyectos.

—Es verdad. Has hecho hábil y generosamente las cosas.

—Así conozco bastante tu buen corazón y tu ternura fraternal para no inquietarme por el porvenir; tan cierto estoy de que no olvidarás todo esto cuando seas rica y gran señora.

—Maravillosamente desinteresado — exclamó Carmen con un poco de ironía —. Abnegación que se da y que no se vende.

—¿Qué quieres! Cada cual piensa en sus intereses en este Mundo... ¡Yo también tengo ambición!

—Y yo — replicó la bailarina — tengo ambición y apetito... Son las dos de la madrugada, vamos a cenar.

—¡Excelente idea!... Madame de Najac, ¿quiere permitirme el ofrecerle, muy respetuosamente, mi brazo?

Carmen se apoyó en el brazo de Morales, que la condujo con aire ceremonioso al comedor, en el que se veía sobre la mesa una cena servida, compuesta de viandas frías, frutas, mieles y vino de España.

El hermano y la hermana se sentaron uno enfrente de otro, e hicieron honor al pequeño festín nocturno.

Digamos de paso que Morales, gracias a los inteligentes cuidados que había tomado de su persona, estaba metamorfoseado de pies a cabeza, de modo que no era el mismo.

Ya no llevaba la venda negra, que daba habitualmente a su fisonomía una expresión tan extraña.

Su camisa, de una blancura irreprochable y de exquisita finura, exhalaba delicados perfumes.

Sus vestidos, de un color oscuro y de un corte a la vez elegante y severo, disi-